«Un importante paso hacia la madurez cristiana es reconocer nuestra unión espiritual e histórica con el pueblo de Dios a lo largo de los siglos. Este libro guía al lector a redescubrir esa herencia como propia, recorriendo la historia del cristianismo junto a voces hispanohablantes frescas y pastorales. Los diversos autores ofrecen una valiosa invitación a recuperar nuestras raíces cristianas y a reavivar esta conversación en las iglesias locales».

—Ps. Luis David Marín
Pastor, First Baptist Church, Pharr, TX.
Autor de *Únete a la Iglesia y Bautízate*.

«Con gran entusiasmo recomiendo este libro. En un tiempo donde el conocimiento sobre la Historia de la Iglesia es escaso entre los creyentes hispanohablantes, esta obra ofrece una respuesta necesaria a la advertencia: «quienes no conocen su pasado están condenados a repetirlo». Lejos de comenzar en Pentecostés o la Reforma, este recorrido histórico nos lleva desde la eternidad pasada hasta nuestros días, mostrando la ininterrumpida obra de Dios a través de figuras clave del Antiguo Testamento y culminando en el Nuevo Pacto en Cristo. Escrito por pastores, líderes y eruditos apasionados por la Iglesia, este libro no sólo transmite conocimiento, sino una profunda convicción: la historia de la Iglesia es la historia del Dios trino obrando en y por medio de Su pueblo. Al leerlo, serás enriquecido, desafiado y equipado para el discipulado, comprendiendo mejor tu llamado y el privilegio de ser parte del plan eterno de Dios».

—Dr. Felix Cabrera
Pastor de la Iglesia Ciudad de Dios y
director ejecutivo de ENDOS Network.

«Para muchos, los libros de historia no pasan de ser una lectura pesada con muchos datos, nombres y fechas, desconectados de nuestra realidad presente. Pero, en este libro sobre la historia de la Iglesia de Cristo en sus primeros 21 siglos, no sólo encontramos datos y fechas, sino un testimonio fehaciente y glorioso de cómo Cristo ha cumplido su promesa de que las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. Y, lo más sorprendente, es encontrar que esta maravillosa historia es viva y es actual. Empezó en las tierras del cercano oriente, y se ha extendido por todo el mundo, y ha llegado a nuestros países hispanoamericanos.

En este libro, los autores, desde un trasfondo reformado hispanoamericano, nos ofrecen un relato accesible y profundamente edificante de lo que el Espíritu Santo ha obrado a lo largo de estos veintiún siglos, llevando a la iglesia de Cristo hasta los confines de la tierra. Con rigor teológico y un corazón pastoral, este trabajo no solo informa, sino que inspira a los creyentes hispanos a valorar su herencia evangélica y a vivir conectados con la gran historia de la redención.

Hispanoamérica está viviendo un momento especial de regreso a las raíces de la fe cristiana y evangélica, a través del movimiento reformado. Por lo tanto, esta obra es un faro que ilumina los procesos de reforma que viven numerosas iglesias, recordándonos que no estamos solos, sino que somos parte de una comunidad que trasciende tiempo y cultura. Una lectura esencial para todo aquel que anhele crecer en entendimiento histórico y en gratitud por la obra de Dios en su Iglesia».

—Dr. Julio Benítez
Pastor en la Iglesia Bautista la Gracia de Dios en Medellín y presidente del Seminario Reformado Latinoamericano.
Autor de *El cristiano frente al odio del mundo.*

«La huella de Dios en el mundo, en palabras de A. Schmemann como «sacramento del mundo», es la Iglesia, el Cuerpo de su Amado Hijo. Si hay un aspecto trascendental en la hermenéutica es la consideración de que toda la Biblia es la Palabra de Dios y es para la Iglesia. Se debe leer con ojos teológicos y cristológicos desde el Antiguo Testamento en adelante. No tengo la menor duda que Adán y Eva son la primerísima congregación allí en el templo-santuario del Edén. Quien no vea a la Iglesia de manera embrionaria en el Antiguo Testamento, no ha sabido interpretar bien. Es justamente lo que hace a este material valioso, piadoso e introductorio para la Iglesia de Hispanoamérica: viaja con la narrativa desde el principio de la revelación escritural hasta nuestros días. Puedo dar testimonio de mis hermanos que han escrito aquí. La mayoría de ellos han sido mis mentores y amigos en el camino del Señor, en donde el amor por la historia de la huella de Dios en el mundo, nos hace gozar juntos en el servicio de la enseñanza».

—Ps. Luis Hidalgo León
Coautor de *Cánones de Dort para el siglo XXI*.

«Recomiendo este valioso recurso para comprender la historia de la Iglesia. Es ideal para nuevos creyentes, ya que presenta de manera clara los eventos claves a lo largo del tiempo. Además, su estilo accesible lo hace perfecto para utilizar en clases de discipulado o en la escuela dominical de la iglesia local. Con este libro, no solo aprenderás sobre la historia, sino también sobre su relevancia en el mundo evangelico actual, recordando que un pueblo que olvida su historia, especialmente sus desvíos, está inclinado a repetirla. Agradecido con los autores por este aporte a la obra de Dios».

—Ps. Dardo Leandi
Pastor en la Iglesia Bautista Misionera en CABA, Argentina.

«Todo cristiano tiene mucho que aprender al estudiar la manera en que Dios ha preparado el camino y ha fundamentado y estructurado a su Pueblo, la iglesia. Este libro es un excelente recurso para entender la naturaleza del pueblo de Dios desde la historia bíblica hasta cómo ha sido preservado en los últimos 2,000 años a pesar de los ataques y amenazas que ha sufrido. Esta es una excelente introducción en donde varios amigos que respeto mucho han colaborado para proveer un recurso valioso para la iglesia de Latinoamérica y de todo lugar de habla hispana».

—Ps. Nathan Díaz
Pastor de la Iglesia Evangélica Cuajimalpa
en la Ciudad de México.

«Tuve el privilegio de conocer al editor general, Alex Torres, durante sus años de formación en el seminario. Desde entonces he visto en él un profundo amor por la verdad y un deseo sincero de edificar a la iglesia. En este libro, junto con otros pastores y amigos que aprecio, se presenta de forma clara, sencilla y fiel los principales momentos de la historia de la Iglesia, ayudando al lector a valorar el pasado y a afirmar su fe en el presente. Recomiendo este libro con entusiasmo como una herramienta que puede enriquecer discipulados, fortalecer estudios en grupo y despertar un amor más profundo por la obra de Dios en la historia de su Iglesia».

—Dr. Angel Cardoza
Pastor en la Iglesia Cristiana de la Comunidad
en República Dominicana.

«Como apasionado por la historia de la iglesia y misionero en España desde hace casi diez años, deseo recomendar con alegría la lectura del excelente libro Desde el Edén hasta nosotros: La extraordinaria historia del pueblo de Dios. A través de sus páginas, el lector será introducido en el vasto universo de la historia eclesiástica de una forma accesible y amena, pero sin perder profundidad.

Lo que hace esta obra verdaderamente especial es que está escrita por voces que no solo hablan el idioma de Cervantes, sino que también viven su fe en Cristo en contextos hispano-hablantes. Este enfoque confiere al libro una perspectiva fresca y singular, permitiéndonos redescubrir una historia conocida, pero narrada desde una mirada distinta a la habitual.

Destaco también el cuidado que los autores han puesto en abordar temas a menudo olvidados dentro de nuestras iglesias, como el caso de la Reforma protestante española del siglo XVI, un capítulo crucial pero frecuentemente ignorado de nuestra herencia espiritual.

Deseo que podáis disfrutar de esta lectura tanto como yo, y que, a través de ella, seáis fortalecidos para seguir escribiendo las próximas páginas de nuestra historia como Iglesia de Cristo, especialmente dentro del mundo hispano».

—Pr. Pastor Gabriel Neubarth
Iglesia Evangélica Presbiteriana
de España en Don Benito, Badajoz

«Este libro de historia es un valioso recurso para todo miembro de la iglesia que desee comprender los acontecimientos históricos más relevantes desde una perspectiva bíblica y pastoral. Entre sus mayores virtudes destacan: Un lenguaje accesible, pensado específicamente para la iglesia, que permite una lectura clara y aplicable a la vida espiritual. Selección

de información relevante, enfocada en aquellos eventos y personajes que tienen mayor impacto en la fe cristiana. Recorrido histórico resumido, pero enfatizando detalles importantes, ideal para quienes buscan una síntesis bien fundamentada sin perderse en excesivos detalles académicos.

Escrito por pastores, lo que garantiza no sólo rigor histórico, sino también una visión pastoral que nutre el alma y fortalece la convicción de la Iglesia en el plan de Dios a través de los siglos. Recomiendo ampliamente este material para estudio personal, grupos pequeños o como herramienta de enseñanza en la congregación. Es una obra que equilibra sabiamente la historia y la fe, ayudando al creyente a ver la mano de Dios en el curso de la humanidad».

—Pr. Raphael Augusto F. Oliveira
Pastor de la Iglesia Cristiana Presbiteriana de Aranjuez.

DESDE EL EDÉN HASTA NOSOTROS

LA EXTRAORDINARIA HISTORIA DEL PUEBLO DE DIOS

EDITADO POR
ALEX TORRES

Daniel Eguiluz Rafael Alcántara Martín Rizley
Samuel Alonso Giovanny Gómez Julio Crespo

MONTE ALTO EDITORIAL

MONTE ALTO EDITORIAL

Desde el Edén hasta nosotros:
La extraordinaria historia del pueblo de Dios.

Editado por Alex Torres.

Copyright © Alex Torres, 2026

Monte Alto Editorial
www.montealtoeditorial.com
ISBN: 978-628-02-2916-4

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación o transmitida en forma alguna por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopiado, grabado o de otro tipo, sin el permiso previo del editor, excepto en los casos previstos por la ley de derechos de autor de los Estados Unidos.

Primera impresión en marzo del 2026 en Cali, Colombia.

A menos que se indique lo contrario, las citas de las Escrituras son de la Biblia RV60 (Versión Reina Valera 1960) © 1960 en América Latina por Sociedades Bíblicas. Las citas marcadas con (NBLA) son tomadas de la Nueva Biblia de las Américas NBLA Copyright © 2005 por The Lockman Foundation.

Sobre los autores

I. Dr. Daniel Eguiluz

Nacido en Lima, Perú. Realizó sus estudios en la Universidad Internacional de la Florida (BFA), el Seminario Teológico de Dallas (ThM) y su (PhD) en el Calvin Theological Seminary. Su tesis doctoral se enfocó en Cipriano de Cartago y la práctica de la unidad eclesial a mediados del tercer siglo. Fue ordenado en el ministerio pastoral por la Iglesia Presbiteriana en América (PCA) y ha servido a congregaciones en Estados Unidos y el Perú. Sirve como profesor misionero con la agencia norteamericana (SERGE) y ha enseñado cursos en historia de la iglesia y teología sistemática en seminarios de diferentes denominaciones en Estados Unidos, Perú, Colombia y España. Está casado con Abigaíl, con quien tiene dos hijos varones. Actualmente es profesor en (CTB–LATAM) de la «*Iglesia Antigua Patrística y Medieval*».

II. Dr. Rafael Alcántara

Sirvió durante casi una década como pastor en la iglesia (IBSJ) Iglesia Bíblica del Señor Jesucristo, siendo luego enviado como uno de los plantadores de la Iglesia Bíblica Sola Gracia en el 2019. Rafael es graduado con un (DMin), del Midwestern Seminary. También se ha desempeñado como profesor asociado en «Teología Sistemática y Biblica» en el Seminario Bautista Dominicano y en el curso de España C415 impartiendo «la Historia de la Reforma Protestante». Siendo originario de la República Dominicana, está casado con Glenny y tienen dos hijas.

III. Samuel Alonso

Nació en Villanueva de la Serena (Badajoz), es pastor ordenado de la Iglesia Evangélica Presbiteriana de España, sirve como pastor en obra pionera en la localidad de Los Santos de Maimona (Badajoz), iglesia que plantó. Es profesor de Historia de la Reforma Española, Latín, Teología e Historia de la Iglesia. Estudió Teología siendo egresado del Seminario Bíblico William Carey en Córdoba, Argentina. Tiene un Máster en Reforma Española en el Seminario Teológico de Sevilla. Es miembro de la Alianza Evangélica Española y colabora desde hace varios años con el grupo de trabajo de Teología. Participa en varias conferencias y tertulias teológicas en España, y otros países de habla hispana. Tiene un canal de YouTube llamado «Con Té de Teología» y ha escrito artículos para diversos medios tanto divulgativos, como también académicos. Ha publicado un libro llamado *Cuaderno de un plantador rural* (Editorial Andamio), donde expone la idea de plantar iglesias en pueblos de España.

IV. Giovanny Gomez

Es cofundador y director de BITE, una marca digital que difunde contenidos a través de diversas plataformas online con el objetivo de visibilizar la historia y la actualidad del cristianismo y así edificar a la Iglesia local. Director de proyectos en Flyax, una agencia de marketing de contenidos. Graduado de Teología en el Seminario Bíblico de las Asambleas de Dios en Bogotá, Colombia. Casado con Pilar y padre de Sarah. Sirve en la Iglesia Bautista Renacer de Bogotá, Colombia.

V. Martin Rizley

Martin se graduó en el Seminario Teológico Reformado de Jackson, Misisipi (M. Div.) También ha servido como pastor interino y ha adquirido experiencia ministerial desempeñando funciones pastorales mientras estudiaba en el seminario.

Actualmente, Martin forma parte de un «equipo pastoral compuesto por tres ancianos en la Iglesia Bautista de la Gracia de Málaga». Además, sirve con bastante regularidad en diversas conferencias, cuando surge la oportunidad». Martin lleva sirviendo en España desde 1990 y colabora con HeartCry en Málaga desde 2015. Él y su esposa están casados desde el año 2000 y viven juntos en Málaga. Autor del libro *Preach the Gospel* en la editorial Reformation Heritage Books en el 2021.

VI. Dr. Julio Crespo

Es uno de los pastores de Iglesia Ciudad de Dios en Oklahoma City y director del programa de residencia en plantación de iglesias con ENDOS Network. Anteriormente ha servido como uno de los pastores en la Iglesia Bautista Central en Oklahoma City, Oklahoma y pastor de la Iglesia Bautista Buenas Nuevas en Lilburn, Georgia por diez años. Creció en Aguada, Puerto Rico y en 1992 se unió a la Fuerza Área y se retiró en 2019 como Capellán en la Reserva en Tinker AFB, Oklahoma. Completó su licenciatura en Ingeniería Electrónica en la Universidad Interamericana de Puerto Rico, posee una Maestría en Divinidad con énfasis en la Gran Comisión del Southern Baptist Theological Seminary, y un doctorado en ministerio con énfasis en liderazgo en el Midwestern Baptist Theological Seminary. Está gozosamente casado con Jamilie y es padre de cuatro hijos y tres nietos.

VII. Alex Torres

Pastor interino en la Iglesia Bautista de la Gracia, juntamente con sus ancianos, en Málaga, el sur de España. Originario de Monterrey, Nuevo León, México. Bachelor of Theology on Missions en Seminario Bíblico Rio Grande. Graduado en el año 2022 del programa (M.Div) en el Master's Seminary. Misionero de HeartCry desde el 2023. También, es uno de los

profesores adjuntos en Centros Teológicos Bautista–LATAM y Civitas Dei, en donde ha impartido clases a nivel diplomado de Teología Sistemática. Es el director de Ministerios Anclados en Cristo, que provee recursos para el contexto hispanohablante, haciendo colaboraciones con otros ministerios. Está casado con Liya, y por la gracia de Dios tienen un bebé.

Tabla de contenido

Sobre los autores 9
Tabla de contenido 13
Agradecimientos 17
Prólogo 19
Introducción 21

Capítulo I
El pueblo de Dios desde Génesis hasta Apocalipsis 27

La historia del pueblo de Dios por medio de los pactos y las realidades que identifican a la iglesia de Cristo 29

El pueblo de Dios a través de los pactos 30

Ejemplos del antiguo y nuevo testamento sobre la identidad del pueblo de Dios 44

Los apóstoles y su legado 56

Preguntas de reflexión capítulo I 63

Capítulo II
Desde los padres apostólicos hasta la pre-Reforma 65

La iglesia de los primeros siglos, las herejías, persecuciones y los concilios que llevaron a formar las convicciones reformadas 67

La iglesia perseguida de los siglos I-III 73

La iglesia imperial de los siglos IV-V 94

La iglesia medieval de los siglos VI-XV 125

Preguntas de reflexión capítulo II 136

Capítulo III
Desde la reforma en Alemania hasta Ginebra.....137

El comienzo con Martín Lutero y la expansión del legado reformado.....139

La reforma protestante Luterana.....140

Zwinglio y el inicio de la Reforma Suiza.....149

La reforma radical.....151

La reforma calvinista.....154

Jacobo Arminio y la influencia del Arminianismo.....165

La formación del protestantismo post-reforma.....172

Preguntas de reflexión capítulo III.....176

Capítulo IV
Desde la reforma Española hasta Inglaterra.....177

El desarrollo de los reformadores hispanos desde el siglo XVI y su relación con la iglesia actual del siglo XXI.....179

¿Reforma protestante española? ¿Hubo reforma en españa?.....181

Personajes importantes y su relación con las demás corrientes en europa.....194

Características de la reforma protestante hispana 215

Preguntas de reflexión capítulo IV.....218

Capítulo V
Desde la reforma de Inglaterra hasta los avivamientos 219

El comienzo de la era puritana y sus efectos en la vida de la iglesia reformada.....221

La reforma en Inglaterra: entre la política y la teología 224

El puritanismo: reforma en profundidad 240

Impacto del puritanismo en la sociedad inglesa 243

Expansión hacia el nuevo mundo 245

El protestantismo en Europa: diversidad y expansión en el siglo XVI y XVII 246

La urgente necesidad de un avivamiento 254

Preguntas de reflexión capítulo V 257

CAPÍTULO VI
Desde la Ilustración hasta la era moderna 259

El declive de la teología ortodoxa hasta llegar a las consecuencias de la teología liberal 261

Las raíces históricas y filosóficas de la era moderna, desde la ilustración hasta el siglo XXI 262

Pensadores de la ilustración y la post-ilustración que allanaron el camino para la ideología de género 270

Ideología de género: expresión culminante del «yo expresivo» 302

Las tres olas del feminismo 304

Preguntas de reflexión capítulo VI 314

CAPÍTULO VII
Desde los avivamientos hasta la iglesia actual 315

El gran despertar, la era de las misiones y nuestras iglesias del siglo XXI 317

El siglo XVIII: los avivamientos y la ilustración 319

El siglo XIX: modernismo y secularismo 333

La teología moderna 342
Siglo XX: la era de los movimientos y el pos-modernismo 356
El siglo XXI: la plantación de iglesias y la era informática 378
Preguntas de reflexión capítulo VII 386
Conclusión 387

Agradecimientos

Quiero agradecer con todo mi corazón;

A nuestro maravilloso Salvador Jesucristo, el Autor de la Historia.

A mi amor, Liya Vélgus y a nuestro primogénito Pául.

A Paul Washer, que el Señor usó para mi salvación y junto con HeartCry, por ser instrumentos en mi ministerio.

Al Anciano que me enseñó lo básico de la Historia de la Iglesia.

Al Peregrino Mario Castro, que juntos iniciamos en el Camino Angosto.

Al Pastor Julio Díaz y José Clavel que marcaron mi ministerio en California. Al Profesor Jack Mitchell del Seminario Bíblico Río Grande. Sus clases de misiones me impactaron grandemente.

A la Iglesia Reformed Baptist Church of Riverside, CA., junto con mis ancianos Troy, Christian, David y Robert Elliot.

Al equipo de mis amigos pastores y escritores que se han unido para la edificación y embellecimiento de las iglesias locales en el mundo de habla hispana.

Y por último, pero no menos importante, a Andrés Valencia de Monte Alto Editorial y William Yela, que han trabajado en este proceso, aceptado este proyecto con mucha paciencia y gran gozo.

Al Dios Tri-Uno sea todo honor, gloria y majestad.

Prólogo

Lo confieso: soy un fan de El Señor de los Anillos. He visto cada película, cada adaptación, cada serie. He estudiado a fondo muchos de sus personajes y tramas. Y no es solo por las grandiosas batallas o la belleza de sus paisajes fantásticos. Creo que lo que más me fascina es cómo, a pesar de las sombras que cubren la Tierra Media (que es una alusión del aquí y ahora), el bien finalmente triunfa sobre el mal. Pero no lo hace de forma predecible o superficial. No. La victoria viene a través de una red misteriosa de pequeños actos de fidelidad, decisiones aparentemente insignificantes, sacrificios ocultos, hilos que se entrelazan a lo largo de generaciones hasta que, de pronto, la luz rompe la oscuridad… y el Rey regresa.

Cada vez que vuelvo a ver estas historias, no solo me entretengo: me conmuevo. Siento que algo en mi alma se despierta, se levanta, se sacude el polvo del olvido y dice: «Esto es un eco de algo mayor… de algo real». Y aquí es donde este libro cobra sentido. Porque si El Señor de los Anillos nace de una imaginación exuberante, colmada de matices, lenguas inventadas y reinos legendarios, lo que tienes entre tus manos no es solo otra historia. Es la historia. La Historia de historias. Una historia que no brotó de la mente del hombre, sino del corazón de Dios. Una historia más asombrosa que cualquier obra de ficción, porque es verdadera. Una historia tejida con hilos de gracia que cruzan siglos, culturas, reinos, persecuciones, conquistas, avivamientos, silencios… y promesas cumplidas.

Esta es *La extraordinaria historia del pueblo de Dios.*

Es un viaje, sí, pero no imaginario. Es una travesía real, que nos lleva desde el jardín de Edén hasta nuestros días. Desde la caída hasta la redención. Desde las lágrimas de los profetas hasta el canto triunfal del Cordero. Una historia donde cada nombre importa, donde cada generación fue sostenida no por su fuerza, sino por la fidelidad inquebrantable de un Dios que no olvida sus promesas.

Este libro fue diseñado pensando en muchos: en el teólogo, como un recordatorio de que detrás de cada dato histórico está el Dios de la historia; en el pastor, como una herramienta para alimentar su fe mientras alimenta la de otros; en el creyente común, que tal vez nunca ha recorrido los pasillos del pasado cristiano, pero que necesita saber que su fe no nació de la nada, sino que es herencia viva de una nube de testigos. Y sobre todo, está escrito para ti, lector. Para que, al cerrar cada capítulo, no digas simplemente qué interesante, sino ¡cuán grande es nuestro Dios!

Para que te maravilles al ver cómo, siglo tras siglo, en medio de imperios que se alzan y caen, de doctrinas que luchan y resplandecen, de persecuciones y milagros, el hilo de la gracia jamás se ha roto. Y aquí estamos tú y yo, parte de esa misma historia. No como espectadores, sino como participantes. Porque la historia continúa… y aún se está escribiendo, ¡qué apasionante!.

Pr. Ruben Siso
Pastor en la iglesia Bautista Reformada Trono de Gracia en Caracas, Venezuela.

Introducción

La tarde caía lentamente sobre el salón de reuniones. Una luz dorada se filtraba por las cortinas, tiñendo de cálido resplandor las caras de quienes se habían reunido allí: pastores, líderes y algunos nuevos creyentes. Había un aire de expectación serena, como si cada palabra que se pronunciara tuviera gran peso.

En medio de aquel ambiente, un joven levantó la mano. Su voz, tímida pero sincera, rompió el silencio:

—Pastor, ¿cómo es que nuestra Iglesia mantiene una continuidad desde el evento de Pentecostés

—dijo, citando con cuidado—, desde Hechos capítulo dos, hasta nosotros hoy?

El pastor, sorprendido por la pregunta, titubeó un instante. Miró alrededor, consciente de que lo escuchaban otros pastores más experimentados. Respiró antes de responder:

—Bueno... nosotros provenimos de la Reforma Protestante.

Hubo un murmullo leve. Entonces, uno de los pastores mayores, de rostro amable y voz serena, se inclinó hacia adelante.

—Permítame complementar su respuesta —dijo con tono fraternal—. En realidad, nosotros venimos desde el origen mismo de la historia de la humanidad.

El joven frunció el ceño, intrigado.

—¿Desde el origen de la humanidad? —repitió con asombro—. ¿Cómo es eso posible?

El pastor mayor sonrió, como quien se dispone a contar una historia antigua y preciosa.

—Nuestra historia como Iglesia no comenzó en la Reforma Protestante ni siquiera en Pentecostés—.

Dios nos ha dejado Su Palabra, y en ella encontramos no sólo mandamientos, sino la historia misma de Dios con Su pueblo. Si queremos comprenderla, debemos remontarnos más allá del tiempo… hasta la eternidad pasada —citó suavemente (Efesios 1:3–5)—, cuando Dios trazó el plan de Su historia. Ese plan empezó en el Huerto del Edén y ha continuado, generación tras generación, hasta llegar a nosotros. Y un día alcanzará su plenitud en la gloriosa venida del Hijo de Dios.

El joven escuchaba con atención, sus ojos reflejando un asombro reverente.

—¿Y cómo puedo aprender más sobre eso? —preguntó casi en un susurro—. ¿De qué me sirve entender todo eso?

El pastor apoyó una mano en su hombro y respondió con una sonrisa tranquila:

—Cuando yo era un nuevo creyente, también tenía esas preguntas. Un pastor me enseñó que hay verdades fundamentales para todo cristiano: la doctrina de las Escrituras, la salvación, la naturaleza de Dios, la santificación… Pero una de las más bellas es la historia de Dios en la historia de Su pueblo. Porque al conocer cómo Él ha obrado desde el principio, aprendes a amar más al Dios que escribe la historia, a reconocer Su mano invisible en cada generación… y a entender que esa historia continúa hoy, en nosotros, en Su Iglesia.

Un silencio respetuoso llenó la sala. El joven bajó la mirada, meditando en las palabras que acababa de oír. Y mientras los demás pastores compartían algunas reflexiones, él comprendió, quizá por primera vez, que la fe que acababa de abrazar no era algo nuevo, sino una historia antigua… una historia escrita por Dios desde antes de los tiempos.

El joven asintió en silencio, y el pastor, aprovechando la atención de su nuevo discípulo, sacó de su cartera una pequeña libreta. En ella tenía una lista de libros anotados de uso personal.

—Si quieres conocer más —añadió, entregándole la hoja—, empieza con estos:

El Progreso del Peregrino, de John Bunyan; *El Conocimiento del Dios Santo*, de J. I. Packer; *La Santidad de Dios*, de R. C. Sproul; *El Cuerpo de Cristo*, de Sugel Michelén; *Hacia la Meta*, de Otto Sánchez; *El Evangelio según Jesucristo*, de John MacArthur… y este último —dijo con un brillo en los ojos—, *Desde el Edén hasta nosotros*: *La extraordinaria historia del pueblo de Dios.*

El joven tomó la hoja con cuidado, como si le hubieran confiado un mapa del tesoro. Aquella noche no pudo dormir bien; su mente repetía las palabras del pastor una y otra vez. Al amanecer, casi sin pensarlo, salió a buscar los libros. Recorrió librerías, hojeó estantes polvorientos, y —como si una mano invisible lo guiara— encontró un ejemplar del título que más le había intrigado: *Desde el Edén hasta nosotros*: *La extraordinaria historia del pueblo de Dios.*

Abrió el libro allí mismo, de pie, entre pasillos estrechos. El olor del papel nuevo se mezclaba con el de la madera vieja. Comenzó a leer con el corazón acelerado, su Biblia abierta junto a él, verificando cada versículo, cada cita.

En la introducción, entendió que la historia de Dios se desarrolla desde el Antiguo Testamento y continúa en el Nuevo Testamento, formando parte de la gran historia de la salvación que Dios llevó a cabo a través de la obra de Su Hijo en la encarnación, crucifixión, sepultura, resurrección y ascensión (Lucas 24:25–49).

Esta historia se presenta como una semilla que crece desde el Antiguo Testamento, hasta convertirse en un gran árbol, mostrando cómo el Hijo de Dios se hizo hombre (Gálatas 4:4) y, en su tiempo, caminó entre nosotros (Juan 1:14). La historia fue escrita por profetas, apóstoles y discípulos que enseñaron sobre Jesús y su impacto en la humanidad. Al tener un panorama completo de la misión de Dios en la salvación y transformación de sus elegidos, el creyente se dio cuenta de que la salvación no solo era para el pueblo de Israel como nación, sino para todas las naciones.

Entonces, comprendió que la historia del Pueblo de Dios no terminó en el primer siglo, con la iglesia primitiva, ni con el cierre del canon del Nuevo Testamento, cuando el apóstol Juan escribió el Apocalipsis. Entendió también que seguimos esperando el desarrollo completo de la misión de Dios hasta la segunda venida de Jesús, el Mesías prometido, en su regreso en gloria para reunirse con su pueblo (Hechos 1:9–11; 2 Tesalonicenses 1:6–10).

El nuevo creyente, maravillado, se dio cuenta de que cada página del Antiguo Testamento fue una base y un camino que apuntaba y revelaba a Cristo en su vida, obra y gloria (1 Pedro 1:10–12; 2 Timoteo 3:14–17). No dejaba de aprender y asombrarse. Al llegar a la era de los sucesores de los apóstoles, los Padres apostólicos, reflexionó que la historia de la revelación había llegado a su fin, pero que ahora continuaba la historia de la interpretación, del dogma y de la aplicación de las enseñanzas de los apóstoles a las siguientes generaciones en el Pueblo de Dios.

También comprendió el período oscuro de la Edad Media, manteniendo destellos del remanente del Pueblo de Dios, que por la gracia de Dios y el evangelio, preparó el escenario para que brillara con mayor resplandor la Iglesia de la Reforma Protestante, tanto antes como después. Esto le ayudó a entender la importancia del Puritanismo y los Avivamientos,

y a valorar a personajes clave cuyas obras y sermones dejaron un legado para la iglesia actual.

A medida que avanzaba, el joven sentía su corazón arder. La historia ya no era un conjunto de fechas o nombres: era una línea viva, una herencia de gracia. Y en esa historia, él también tenía un lugar. Cuando cerró el libro, permaneció un largo rato en silencio. La luz de la tarde se filtraba por la ventana, y el polvo en el aire parecía bailar al compás de su respiración. Con el rostro encendido por el gozo, supo que había hallado algo más que conocimiento: había encontrado su propósito.

Días después, comenzó a compartir con otros lo que había aprendido. Les hablaba con entusiasmo de la fidelidad de Dios, de cómo la historia del Pueblo de Dios era, en realidad, la historia de amor y de la gloria revelada del Dios Trino.

Y así, aquel nuevo creyente —el que una vez hizo una pregunta sencilla— se convirtió en un discípulo de Cristo capacitado y apasionado en la historia de la Iglesia que, por la gracia y fidelidad del Señor, aún continúa.

- Capítulo I -

El pueblo de Dios desde Génesis hasta Apocalipsis

La historia del pueblo de Dios por medio de los pactos y las realidades que identifican a la iglesia de Cristo

- Alex Torres -

«La historia tiene dos caras, una divina y otra humana. Por parte de Dios, es Su revelación en el orden del tiempo (como la creación es Su revelación en el orden del espacio), y el desarrollo sucesivo de un plan de infinita sabiduría, justicia y misericordia, que busca Su gloria y la felicidad eterna de la humanidad. Por parte del hombre, la historia es la biografía de la raza humana y el desarrollo gradual, tanto normal como anormal, de todas sus fuerzas físicas, intelectuales y morales hasta la consumación final en el juicio general, con sus recompensas y castigos eternos».

—Philpp Schaff[1]

«Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo».

—Filipenses 1:6

[1] Philpp Schaff, *Apostolic Christianity*, 2.

El pueblo de Dios a través de los pactos

El Pueblo de Dios en el Antiguo Testamento tiene sus raíces en Adán y Eva.[2] Al principio, Dios creó al hombre en una relación de pacto con Adán como representante de la humanidad, fue creado a Su imagen y semejanza, para reflejar Su carácter. Lo colocó en el Huerto del Edén (Gn. 1:26–28; Gn. 2:7–8). Adán era un sacerdote, rey y profeta en su misión inicial. Sin embargo, después de ser maravillosamente creados, y recibir a su esposa Eva como ayuda idónea[3], el hombre, en desobediencia y voluntad propia, pecó al desobedecer a Dios, poniéndose en contra de su Creador (Gn. 3:1–6). Al referirnos a Adán y Eva como Pueblo de Dios, queremos decir que los elementos que realiza la Iglesia, ellos mismos lo hacían en forma de tipo o sombra. Adán escuchaba la Palabra de Dios, adoraba a Dios, tenía que cumplir los mandamientos de Dios, debía ejercer su sacerdocio en el Huerto del Edén, en su relación con Dios como con su esposa y sus hijos (algo parecido a lo descrito en el libro de Job 1). Adán y Eva tenían comunión con Dios, pues Cristo se paseaba o caminaba con ellos, tal como lo hizo con Enoc y Noé (Gn. 5:22–24; Gn. 9:9). Esta realidad es una breve descripción en forma de semilla, pero la descripción mayor se ve con el último Adán y la Iglesia, la mejor Eva (Mt. 28:18–20; Ef. 5:22-33). Al tratar con el problema de la historia del hombre, reflexionemos juntos con lo que el querido pastor John Piper describe de lo que es la gravedad del pecado:

---

[2] R. C. Sproul dijo: «La iglesia tiene raíces tan antiguas como el mismo jardín del Edén. Adán y Eva, en la adoración directa que ofrecían a su Creador, eran la iglesia». R. C. Sproul, *Todos Somos Teólogos* (Kindle Version), Location 3889.

[3] Boyd y Machen escriben al respecto: «Está así preparado para apreciar a la mujer como una ayuda idónea para él, de modo que la unidad de la sociedad pueda significar siempre para él [Dios y para Adán] un hombre y una mujer con sus hijos». James Oscar Boyd, John Gresham Machen, *Una Breve Historia Bíblica* (Synod Publications Committee, 2024), (versión kindle), Location 86.

> «¿Qué es el pecado? La gloria de Dios no honrada. La santidad de Dios no reverenciada. La grandeza de Dios no admirada. El poder de Dios no alabado. La verdad de Dios no buscada. La sabiduría de Dios no estimada. La belleza de Dios no apreciada. La bondad de Dios no saboreada. La fidelidad de Dios no confiada. Las promesas de Dios no creídas. Los mandamientos de Dios no obedecidos. La justicia de Dios no respetada. La ira de Dios no temida. La gracia de Dios no querida. La presencia de Dios no apreciada. La persona de Dios no amada. Eso es pecado».[4]

Pero Dios, en su gran amor sin fin, siendo soberano, libremente y sin ver nada bueno en el hombre o la humanidad pecadora que lo motivara a amarlos y salvarlos, intervino compasivamente para llevar a cabo Su plan de rescate, salvación y redención. Todo esto con el fin de glorificar su Nombre y mostrar la belleza de Su gracia (Ef. 2:4–5). Es importante definir qué entendemos por Pueblo de Dios.

Una definición que propongo sería:

> «El grupo escogido por Dios, compuesto por pecadores a través de las generaciones que, aunque en un principio estaban alejados de Él, son llamados por Dios, unidos al Hijo de Dios por medio del Espíritu Santo, transformados, perdonados, adoptados y capacitados para formar el Pueblo de Dios: que confía en el evangelio, adora y sirve a Dios mediante Su Palabra, para la gloria de Dios y el disfrute de Él».

Este pueblo es el único Pueblo de Cristo, elegido desde antes de la fundación del mundo por el Padre (Ef. 1:3–4), comprado y redimido por la sangre de Cristo, el Hijo de Dios (Ef. 1:7), y nacido de nuevo o transformado por la obra del Espíritu Santo. En cada creyente, el Espíritu mora y los sella (Ro. 8:9; Ef. 1:13–14). Así, estos creyentes conforman la única Novia de Cristo, la Iglesia, el Pueblo de Dios en Cristo (Ef.

[4] Tomado del sitio oficial Desiring God: *https://www.desiringgod.org/messages/what-is-sin-the-essence-and-root-of-all-sinning.* (Consultado por última vez el 2 de Diciembre del 2025).

5:21–32). El pastor Conrad Mbewe capta con precisión esta misma idea: «Según la Biblia, la Iglesia es ambas, universal [católica] y local. La iglesia universal comprende a todos aquellos que desde el principio de la historia humana hasta el final de la historia han sido (o serán) comprados por la sangre de Jesús y ya están reunidos e inscritos en el cielo (Heb. 12:23). Un día estaremos reunidos alrededor del trono de Dios de cada tribu, lengua, pueblo y nación (Ap. 5:9). Pero Dios, que ve el fin desde el principio (Is. 46:10), esta iglesia está siempre presente ante sus ojos. El autor de la carta a los hebreos parece sugerir esto cuando les dice a los cristianos hebreos: «A la asamblea de los primogénitos que están inscritos en el cielo» (Heb. 12:23).[5]

En el caso de Adán y Eva, al haber creído en la promesa de gracia (Gn. 3:15), ya formaban parte de la Iglesia. Sin embargo, podemos decir que solo eran la semilla del Pueblo de Dios, en su forma inicial, que iría desarrollándose y creciendo a lo largo de los siglos. La fe en la promesa de Génesis 3:15 —*«Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar»*— muestra que confiaron en un hijo prometido de Dios, en esa semilla de evangelio que sería la esperanza futura. Por eso, Adán llegó a llamar a su esposa Eva, que significa «la madre de todos los vivientes».[6] No solo el mensaje de salvación estaba en forma de semilla, sino que también el Pueblo de Dios comenzaba a formarse, siendo el inicio de una institución que más tarde todos conocerían que sería objeto del amor de Cristo.[7]

Por la promesa ellos creyeron en el Redentor, el Hijo prometido que vendría a cubrir a Su Pueblo con las vestiduras

---

[5] Conrad Mbewe, *God's Design for the Church, A Guide for African Pastors and Ministry Leaders* (Crossway, 2020), 26.

[6] C. John Collins, *Genesis 1–4 A Linguistic, Literary, and Theological Commentary* (Publishing P&R, 2006), 174.

[7] Samuel Waldron dice: "La Iglesia es la expresión terrenal culminante del Pueblo de Dios." *Exposición de la Confesión Bautista de Fe de 1689* (Evangelical Press, 1989), 316.

que se le dieron a Adán y Eva. Moisés, el autor del Pentateuco, escribe: «Y Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió». (Génesis 3:21). Según Matthew Henry, el príncipe de los comentaristas bíblicos dice, «Era una figura del sacrificio de Cristo a favor de Su Pueblo, quitando su vergüenza y dándoles su perfecta justicia como vestiduras».[8] El puritano Matthew Henry, al igual que los otros puritanos y reformadores interpretaban las Escrituras mirando a Cristo como la llave o la hermenéutica que nos muestra la belleza de Cristo: su vida, obra y gloria a favor de Su Pueblo.

Y el teólogo Kevin J. Vanhoozer no lo pudo decir mejor:

> «La historia de Jesús es, por tanto, la clave hermenéutica del canon bíblico en su conjunto. Jesucristo es la llave hermenéutica no sólo de la historia de Israel, sino también de la historia del mundo y, por tanto, del sentido de la vida, porque él es el Logos a través del cual todas las cosas fueron hechas. Jesucristo es el contenido del testimonio bíblico. El que interpreta el testimonio del Antiguo Testamento, y el que encarga el testimonio del Nuevo Testamento. En consecuencia, Jesús es el principio material y formal del canon: su sustancia y su hermenéutica».[9]

El muy conocido Dr. John Frame, nos dice lo mismo al explicar el origen de la Iglesia: «Israel era la Iglesia del Antiguo Testamento y la Iglesia es el Israel del Nuevo Testamento en el Nuevo Pacto, lo que Pablo llama el Israel de Dios».[10] Esta es la Iglesia de los redimidos, nacidos de nuevo, quienes en el Nuevo Pacto (Jeremías 31:31–34) son identificados como el Pueblo de Dios. Desde los días del Antiguo Testamento, en la época de Adán, hasta el tiempo de los profetas, jueces, reyes y

---

[8] Matthew Henry, *Commentary on the Whole Bible in six Volumes, Genesis to Deuteronomy, Volume I* (MacDonald Publishing Company, Virginia 1985), 34.

[9] Kevin J. Vanhoozer, *The Drama of Doctrine* (Westminster John Knox Press, 2005) 223, 195.

[10] John Frame, *La Salvación es del Señor, una Introducción a la Teología Sistemática* (Poiema Publicaciones, 2020), 265.

sacerdotes, Dios ha estado formando a su pueblo. Finalmente, se señala la llegada de Jesús, el Prometido, el Deseado de las naciones (Hageo 2:7).

Estamos resumiendo la historia del Pueblo de Dios, que hemos llamado «*La extraordinaria historia del pueblo de Dios*». Para ello, utilizaremos textos específicos del Antiguo Testamento, enfocándonos en cómo Dios llama, guía, forma y madura a su pueblo. Aunque hay varias maneras de resumir la historia bíblica del Antiguo Testamento, en este capítulo seleccionaremos listas de personajes claves, como (Hebreos 11; Mateo 1; Hechos 7) que han sido fundamentales para el desarrollo del Pueblo de Dios.

El autor de Hebreos escribe:

> «**Por la fe Abel** (énfasis añadido) ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio de sus ofrendas; y muerto, aún habla por ella. **Por la fe Enoc** (énfasis añadido) fue traspuesto para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo traspuso Dios; y antes que fuese traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado a Dios. Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan. **Por la fe Noé**, (énfasis añadido) cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvase; y por esa fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe.
>
> **Por la fe Abraham**, (énfasis añadido) siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba. Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa; porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios. **Por la fe también la misma Sara**, (énfasis añadido) siendo

> estéril, recibió fuerza para concebir; y dio a luz aun fuera del tiempo de la edad, porque creyó que era fiel quien lo había prometido. Por lo cual también, de uno, y ese ya casi muerto, salieron como las estrellas del cielo en multitud, y como la arena innumerable que está a la orilla del mar.
>
> **Conforme a la fe murieron todos éstos** (énfasis añadido) sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra. Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria; pues si hubiesen estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver. **Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad**» (He. 11:4–16, énfasis añadido).

Comenzando desde Adán hasta Abel

Al hablar del Pueblo de Dios desde la época de Adán, no estamos diciendo que todos los seres humanos pecadores «son la Iglesia»[11] o «el Pueblo de Dios». La Biblia no enseña eso. La Palabra de Dios nos habla del Pueblo de Dios con una relación exclusiva de pacto. Lo que queremos explicar es que, aunque el Pueblo de Dios está formado por pecadores llamados de entre los hijos de Adán, estos son distinguidos porque han sido escogidos, llamados y transformados por Dios para tener una relación especial con Él a través de Cristo.

Más bien, queremos mostrar que Cristo tiene un solo Pueblo de pacto, formado por los elegidos de todas las épocas

[11] En unos grupos entienden que la Iglesia «nace» en Pentecostés (Hechos 2), pero eso desconecta toda la línea de personajes a los que Dios claramente llama Su Pueblo. El Pueblo de Dios como Iglesia es mejor entendido como los autores del Nuevo Testamento enseñan y asumen. La Iglesia se ve en semilla en Génesis y en su desarrollo en el Nuevo Testamento.

(Romanos 9:6).[12] No se trata de «aplastar» o «allanar» la historia del Antiguo y Nuevo Testamento. Más bien, queremos mostrar que Cristo tiene un solo Pueblo de pacto, formado por los elegidos de todas las épocas. Desde los días del Edén, pasando por el tiempo del Diluvio con Noé, hasta la familia de los patriarcas, todos ellos fueron llamados a salir por fe y seguir al Dios invisible. Solo ellos llegaron a ser la Iglesia, comprada por el precio de su sangre. El libro de Génesis está estructurado para que veamos el desarrollo de la historia de pactos, pero también, para entender cómo la familia de Adán, Noé y Abraham llegan a ser medios para la promesa del hijo prometido que formaría la verdadera familia de Dios.

Por eso, en Hebreos 11, leemos una larga lista de personajes que formaron parte del mismo Pueblo, aunque vivieron en diferentes épocas del Antiguo Testamento. Dios hizo un pacto en su relación con Adán (Gn. 2:15-17), y fue a través de esa relación que Dios comenzó a relacionarse con la humanidad mediante los pactos bíblicos. Posteriormente, Dios utilizó a Noé como un nuevo representante de la humanidad caída en Adán, permitiendo así un nuevo comienzo. En este contexto, encontramos el pacto de Dios con Noé (Gn. 9:8–17) y la bendición para su familia, que posteriormente se conecta con la historia de Abraham.

Es a través de esta relación de pacto que Dios incluye a otro representante: Abraham (Gn. 15:12–18; Gn. 17:1–8). Él también llega a ser el representante del pacto para la descendencia física, pero hay un aspecto muy glorioso: los que llegan a ser el Pueblo de Dios en Abraham son, en realidad, su descendencia espiritual (Gálatas 3:7–9).

[12] No creemos en la falsa acusación de la «enseñanza del reemplazo» como algunos dicen que «queremos reemplazar la nación étnica que existió desde los días de Abraham, Isaac y Jacob por lo que es la Iglesia». Ese no es nuestro punto aquí. La nación étnica de Israel es clave para entender que entre esa nación existían falsos creyentes y verdaderos creyentes; los verdaderos son los que forman el Pueblo de Dios en Cristo, el remanente escogido de Israel.

Más adelante, Dios obra mediante otro pacto con Moisés (Ex. 24:1–8), en el cual David, el rey de Israel, es presentado como el representante. La historia continúa y Dios hace un pacto con David para establecer la realeza (2 Samuel 7; Salmo 89), y sus descendientes, hasta llegar a Cristo, quien cumple todos los pactos anteriores y la promesa del profeta Jeremías (Jeremías 31:31–34; Hebreos 8:6–13; Hebreos 10:11–18), en lo que conocemos como el Nuevo Pacto.

Es sorprendente que el Espíritu de Dios haya ordenado y orquestado toda la Biblia, compuesta por 66 libros, con un hilo conductor de pactos bíblicos. Este hilo nos permite entender con claridad el tema principal de la Biblia: *la gloria del Dios Trino en su Pueblo del pacto, que es la Iglesia en Cristo.*

El autor de Hebreos menciona una lista de personajes que empieza con Abel[13] y termina con Rahab, la mujer gentil que Dios salvó y usó para preservar la línea genealógica del Mesías. Lo que une a todos estos personajes es que tenían sus ojos puestos en Jesús, «*el autor y consumador de su fe*» (Hebreos 12:2). No entraremos en todos los detalles, pero es importante entender que el autor inspirado ve la conexión de fe salvífica en cada uno de ellos. Por eso, podemos decir que su salvación fue la misma que la nuestra. Todos somos parte del mismo Pueblo, con nuestra fe puesta en Jesús. Ellos formaron parte del Pueblo de Dios por la fe que ejercieron en el evangelio de Cristo, aunque en sombras, tipos y profecías en el Antiguo Testamento.[14]

---

[13] William Hendriksen y Simon J. Kistemaker dicen: «Abel es entonces el padre de los creyentes del tiempo previo a Abraham. Su fe en Dios habla como un testigo constante». *Comentario al Nuevo Testamento: Hebreos* (Libros Desafío, 2008), 372.

[14] El Dr. Richard Barcellos citando al Dr. J. V. Fesko dice: «Muchos llegan a los capítulos [es decir, Génesis 1–3] pensando que saben lo que ocurre allí —Creación, hombre, Caída— y luego avanzan sin darse cuenta de que han entrado en el país de las sombras, la tierra de los tipos de Cristo y Su obra». Richard C. Barcellos, *El Pacto de Obras: Su Fundamento Confesional y Bíblico* (Legado Bautista Confesional, Kindle Edition), 49.

La salvación que ahora entendemos claramente en el Nuevo Testamento era la misma que Dios llevó a cabo en cada uno de sus escogidos en el pasado.[15] El Padre eligió a su pueblo en todo el período del Antiguo Testamento. El Hijo vivió una vida perfecta, murió en lugar de cada uno de sus escogidos, fue sepultado, resucitado y ascendió para salvarnos de la ira de Dios. Y el Espíritu Santo obra en cada uno, llamándolos, transformándolos, uniéndolos a Cristo, dándoles una nueva naturaleza, un corazón nuevo, amor por Dios, fe y una nueva identidad como hijos adoptados en la familia de Dios.

Después de Abel continuamos con Enoc, quien caminó con Dios en medio de una generación que amaba más las tinieblas que la luz; siendo Enoc un testimonio vivo de que se puede caminar en comunión con Dios en medio de una generación que le da la espalda a Dios. Y continúa con Noé, quien fue un profeta en su tiempo y generación; siendo salvado junto con su familia para repoblar la tierra en un nuevo comienzo. Luego, pasa por la historia de la Torre de Babel y llega al llamamiento de Abraham. En la carta de Pablo a los Gálatas, dice una declaración que es maravillosamente asombrosa: «Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones» (Gá. 3:8 RV60). Este texto básicamente está enseñando que Dios le predicó o anunció el Evangelio a Abraham.[16] Menciona, «*La Escritura, previendo*». Esto es una clara referencia a la persona y ministerio del Espíritu de Dios con la instrumentación de la Palabra para obrar en el corazón de los escogidos, en este caso;

[15] J. V. Fesko dice «El Dios Triuno escogió la Iglesia, la Iglesia no escogió al Dios Triuno», *The Trinity and the Covenant of Redemption* (Christian Focus, 2016), 111.

[16] Dios usaba el mismo Evangelio para llamar a sus escogidos y salvarlos. No hubo y no hay otra manera en que Adán, Abel, Set, Enoc, Noé y Abraham o Job fueron salvados, sino sólo por la proclamación del Evangelio, siendo en forma de semilla; por medio de sombras, tipos y profecías.

Abraham. Abraham tuvo varios hijos, pero los que destacan en la narrativa bíblica son Isaac y Jacob, quienes son considerados los principales en la historia hasta llegar a José, el soñador, cuyo relato cierra el libro de Génesis. Después de Génesis, la historia nos lleva a Egipto, donde continúa con Moisés y el pueblo de Israel.

Desde Moisés hasta David

El autor de Hebreos menciona a Moisés y nos muestra cómo Dios obraba para redimir a su pueblo escogido. El texto dice: «Por la fe dejó Egipto… Por la fe pasaron el Mar Rojo como por tierra seca» (Hebreos 11:27–28). Lo más sorprendente es que Moisés fue quien dirigió a la nación de Israel, y entre ellos estaba el remanente del Pueblo de Dios, que buscaba un futuro junto a Cristo para siempre.

> «Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón, escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado, teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón» (He. 11:24–26).

El pastor John Brown dice:

> «*Aún más lejos, parece claro por el pasaje ante nosotros, que Moisés creía en una revelación que se había hecho respetando un futuro estado de recompensas en otro mundo:* «él tenía respeto». Nosotros leemos, «*Teniendo por mayores riquezas*». Este es uno de los pasajes que me llevan a pensar que se hicieron revelaciones más claras de un estado futuro a los patriarcas que cualquiera que se vuelva a grabar en las Escrituras del Antiguo Testamento. «*La recompensa de Recompensa*». No puede referirse a la posesión de Canaán para Moisés, él nunca iba a entrar en ese país. El significado parece ser esto: «*Moisés esperaba que todos los sacrificios que hizo en la causa de Dios y Su pueblo serían mucho más que compensados*

> *en un estado futuro; y esta expectativa sólo podía basarse en una revelación correspondiente*».[17]

El tiempo que se extiende de la historia desde Moisés en Egipto hasta Canaán con Josué es un largo periodo. Tristemente la historia en la Biblia nos deja ver lo afectado que estaba el corazón de los descendientes de Abraham y se cumple lo dicho por Dios, que ellos serían esclavizados. En Éxodo 12:40, Moisés menciona que Israel permaneció en Egipto durante 430 años. Este número se relaciona bien con lo que Dios dijo en Génesis 15:13, donde dice a Abraham que sus descendientes serían esclavizados y maltratados por un período de 400 años. Es importante notar que la esclavitud no comenzó exactamente cuando llegaron a Egipto, sino un tiempo después de la muerte de José, cuando el número de israelitas se convirtió en una amenaza para los egipcios.

Avanzamos con el autor de Hebreos, quien resume la historia desde los Jueces hasta David. Esto nos ayuda a entender que los personajes mencionados en ese período, después de Josué, son considerados parte del Pueblo de Dios. Además, nos muestra que forman parte de una línea de creyentes que va desde Abel hasta el profeta Samuel.

> «¿Y qué más digo? Porque el tiempo me faltaría contando de Gedeón, de Barac, de Sansón, de Jefté, de David, así como de Samuel y de los profetas; que por fe conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones, apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de espada, sacaron fuerzas de debilidad, se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga ejércitos extranjeros». (He. 11:32–34).

Quizá te preguntes: ¿de qué tipo de Jueces estamos hablando, y cómo se relacionan con otros personajes de la Biblia que también forman parte del Pueblo de Dios? Bueno, para entenderlo mejor, podemos seguir las explicaciones de

[17] John Brown, *An Exposition Of the Epistle to the Hebrews* (Banner of Truth, 1964), 547.